

INTRODUCCIÓN

El Adviento es una mezcla entre la esperanza y la sorpresa. La esperanza de un mundo nuevo que la humanidad espera y la sorpresa ante la respuesta que Dios da a los anhelos de sus hijos. ¿Quién iba a esperar que la respuesta de Dios fuese la presencia solidaria de Él mismo entre nosotros? Todo para que estuviésemos seguros de que un mundo de hermanos es posible y de que Él estará siempre impulsándolo.

Las necesidades y deseos del ser humano se expresan en las súplicas y promesas de los profetas del Antiguo Testamento, pero también las encontramos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos o en la Agenda 2030 para el Desarrollo (Humano) Sostenible. Las presentes meditaciones para el Adviento van a mezclar los textos bíblicos de la liturgia de Adviento con el documento de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. La Nueva Humanidad deseada, se expresa en ambos.

Los textos del Adviento nos presentan unos personajes que tienen mucho en común: quieren un mundo nuevo, confían en Dios, se abren a hacer la voluntad de Dios y saben que son, ni más ni menos, sus precursores. Estos protagonistas del Adviento preparan los corazones de los hombres para el cumplimiento de las promesas de Dios; para el nacimiento de Dios entre nosotros. Los textos que nos cuentan su historia y sus experiencias quieren movernos a confiar en Dios, a llenarnos de esperanza ante el cumplimiento de las promesas y a crear, en nosotros, las actitudes que hagan posible el mundo nuevo. A los textos bíblicos he añadido los artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos; esto, por creer que sus autores confiaron en las posibilidades del ser humano y nos llaman a un compromiso creador de Reino Nuevo.

Podríamos incluir la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en el conjunto de personas y mensajes que anhelan y preparan el camino para la llegada del Reino de Dios. Muchas han sido las utopías nacidas del corazón del hombre que han pretendido alcanzar el cielo o, lo que es lo mismo, hacer posible un Mundo nuevo de fraternidad en la tierra. Los creyentes sabemos que, aunque este deseo lo haya puesto el mismo Dios en el corazón humano, no es posible construir el mundo fraterno sin poner a Dios en el centro de nuestros afanes. Incluso la realización de los Derechos Humanos, nacidos con profundas raíces universales y cristianas, no es posible sin Dios; esa es una de nuestras importantes aportaciones a los grupos, movimientos y personas que quieren implementar los DDHH.

El Adviento es tiempo para sentir la llamada de Dios a confiar en Él en la construcción de este mundo nuevo. Pero, por mucho que Dios llame, es necesaria la respuesta del llamado. A los personajes que nos presenta la Biblia como “vocacionados por Dios”,

